

## DINÁMICAS ESPACIALES EN ARQUEOLOGÍA

La temática de las dinámicas espaciales, inherente a la estructura misma de la disciplina geográfica, ocupa también el centro de las preocupaciones de los arqueólogos. Sin embargo, aunque los paradigmas teóricos que sustentan sus planteamientos son ante todo geográficos, los arqueólogos también utilizan ciertas herramientas específicas de su disciplina: así, reconstruyen invariablemente las dinámicas espaciales a partir de vestigios materiales, cuyos procesos tafonómicos deben comprender antes de poder interpretarlos en términos culturales.

Desde hace unos 20 años, los estudios arqueológicos en torno a las dinámicas espaciales han venido experimentando una importante renovación, impulsada por el desarrollo de herramientas tales como los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y los enfoques cuantitativistas de los geomáticos, así como por el desarrollo de enfoques arqueométricos que permiten medir con mayor precisión los fenómenos tafonómicos. Más allá de las aportaciones teóricas y metodológicas de estas herramientas, los estudios arqueológicos cuentan ahora con una nueva dimensión de observación, la cual hoy en día permite acceder a un nivel de análisis particularmente elevado gracias a la amplificación y la precisión en la percepción de los fenómenos.

Dentro de este contexto general el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) organizó en 2010 la primera edición de las Jornadas de Jóvenes Arqueólogos. En vista del entusiasmo que suscitaron la calidad y la pertinencia del debate, decidimos consagrar el presente número de *TRACE* a las investigaciones académicas que abordan el tema de las dinámicas espaciales.

Las siete contribuciones reunidas en este volumen se enfocan ante todo en contextos mesoamericanos; sólo dos ejemplos se refieren al norte de México y a un valle tropical de Colombia. Todas ellas se interrogan en torno al significado de las variaciones observadas en la organización espacial de varios tipos de vestigios arqueológicos, desde distintas perspectivas y distintas escalas de observación.

Tomando como objeto de estudio ya sea un espacio sepulcral, un sitio o, incluso, toda una región, estos trabajos se esfuerzan por comprender las dinámicas espaciales en un momento determinado de la historia prehispánica, o bien por inscribirlas en la perspectiva de la larga duración. Dentro de este marco se evalúan y discuten las distintas etapas de la vida de un espacio, desde su antropización hasta su abandono y su incorporación al registro arqueológico. La producción del espacio habitado se aborda a través de varias escalas de intervención, tales como la excavación muy localizada de una fosa sepulcral o la implantación de un nuevo asentamiento. Por su parte, las dinámicas de estos espacios de vida se examinan desde la perspectiva de las interacciones con los componentes ambientales, así como desde la perspectiva más compleja de las continuidades o las variaciones susceptibles de reflejar un cambio significativo en términos culturales y de organización espacial.

El primer artículo, de Isaac Barrientos Juárez y Perla del Carmen Ruiz Albarrán, aborda esta temática desde la perspectiva de la antropología funeraria. La investigación que estos autores realizaron en torno al conjunto La Noria, ubicado en el sector noroeste del sitio de Tamtoc (San Luis Potosí, México), hace hincapié en el rigor metodológico que debe presidir los estudios de un contexto funerario. En efecto, la posición exacta de cada elemento durante la excavación y, posteriormente, la comprensión de los procesos tafonómicos que perturbaron el conjunto cerrado de la sepultura, permiten a los antropólogos formular hipótesis acerca de la disposición original de cada componente en el momento del depósito funerario. Gracias a un estudio minucioso y sistemático se pudo definir un patrón de inhumación característico de este sector. Posteriormente, este modelo puede utilizarse como una base comparativa para establecer relaciones a escala del sitio, e incluso de la región.

En una segunda contribución, Juan Jorge Morales Monroy aborda las dinámicas espaciales relacionadas con un contexto de producción artesanal, por medio de un estudio etnoarqueológico realizado en el suroeste del Bajío (Guanajuato). Las observaciones que este autor llevó a cabo en varios talleres modernos de alfarería, no sólo le permiten emitir hipótesis acerca de los procesos de manufactura (herramientas y materias primas) utilizados en la época prehispánica, sino también visualizar la organización espacial del taller. Al final del artículo, el autor formula la hipótesis de que la producción cerámica estuvo condicionada por la accesibilidad a los recursos naturales.

En este tema de la accesibilidad se centra también el artículo de Franca Mata-Ratkovitch, quien relaciona la explotación de las materias primas necesarias para la fabricación de cerámica de prestigio, con el control ejercido por la élite local de la Cuenca de Sayula en el período clásico (550-1100 d.C.). El control de la producción y distribución de determinados tipos cerámicos, revela una administración y gestión del espacio por parte de la élite de los centros rectores, donde se concentraba el poder político y religioso.

En el artículo siguiente, Damien Bazy aborda las dinámicas espaciales a través de un análisis arquitectónico del sitio de Piedras Negras (600-850 d.C.). Por medio de un estudio diagnóstico previo realizado en 20 sitios de las regiones centro-sur del área maya, el autor propone un modelo teórico elaborado a partir de una tipología innovadora, aplicable a numerosos estudios de caso. Así, nos muestra cómo la organización espacial puede reflejar relaciones de fuerzas, rivalidades, estrategias de apropiación y monopolización del espacio con fines políticos (afirmación de la autoridad, luchas, cooperación y alianza). Posteriormente, el autor procede a reconstruir la historia de los principales cambios sociopolíticos que ocurrieron en Piedras Negras durante los 1450 años de su ocupación; sus hipótesis son corroboradas por los textos epigráficos que mencionan importantes fechas claves.

Por su parte, Karine Lefebvre aborda nuestro tema principal desde la perspectiva de la etnohistoria. Esta autora nos propone discutir la noción de frontera que, si bien es de particular interés, por lo general no deja de ser compleja. El estudio realizado se centra en la región de Acámbaro durante el Posclásico Tardío (1440-1521 d.C.), una zona tapón en los

márgenes del reino tarasco, cuya gestión nos habla de las estrategias territoriales desarrolladas en esa época por el poder establecido. Aprovechando las condiciones impuestas por una topografía natural accidentada, los tarascos utilizaron y organizaron el espacio mediante la creación de un sistema defensivo, equiparable a un verdadero cordón fronterizo. Por otra parte, el estudio minucioso y sistemático realizado por la autora en esta zona fronteriza nororiental del reino tarasco, pone de relieve ciertas relaciones dentro del mismo territorio, entre su centro y su periferia, que se asemejan a un sistema de gestión del espacio basado en relaciones estratégicas y alianzas con poblaciones alóctonas. Al final de su artículo, la autora se refiere a los estudios realizados en torno a la frontera tarasca suroriental (entre Michoacán y Guerrero) y al esquema de organización que parece perfilarse, lo cual nos permite apreciar las dinámicas espaciales que pudieron establecerse dentro de este reino multiétnico.

En la siguiente contribución, Mauricio Obregón Cardona *et al.* abordan el tema de los patrones de asentamiento en el valle de Aburrá en Colombia (siglos IX-XVI d.C.), donde las prospecciones realizadas en un área de 10 km<sup>2</sup> enfrentan a los arqueólogos con la ausencia de estructuras arquitectónicas y la no conservación de los vestigios arqueológicos. Con el fin de remediar estas deficiencias deben llevarse a cabo análisis químicos de los suelos en las áreas identificadas como habitacionales. Esto permite a los autores localizar distintos espacios de actividad doméstica y comprender la organización que prevalecía dentro de las viviendas.

Finalmente, para cerrar este volumen Juan Ignacio Macías también aborda el tema de los patrones de asentamiento; pero este autor recurre a una herramienta muy distinta: el Sistema de Información Geográfica (SIG). De esta manera, los datos recabados por medio de una amplia prospección en el valle del Río Verde-San Pedro (Aguascalientes) relacionan la información arqueológica (correspondiente al Epiclásico, siglos VIII-X d.C.) con el entorno físico. Entre otros datos, el autor toma en cuenta las características del paisaje (topografía, hidrología), la tipología de los sitios arqueológicos presentes en el área (24 sitios estudiados) y su cronología establecida a través de un análisis cerámico. El uso del SIG, frecuentemente criticado debido a su carácter poco reflexivo (por la importancia concedida al aspecto tecnológico, que suele prevalecer sobre la problematización y la interpretación), encuentra aquí una innegable legitimidad gracias a una aplicación “razonable” y lo suficientemente problematizada como para ayudar a reconstruir una secuencia de la historia regional. Esto permite al autor interpretar el esquema organizativo de la región de estudio, destacando el grado de interacción y jerarquización entre los distintos asentamientos arqueológicos que la integran.

Los trabajos que se presentaron en 2010 durante las Jornadas de Jóvenes Arqueólogos, así como los artículos elaborados especialmente para este número de *TRACE*, han permitido relacionar la temática del espacio y las distintas dinámicas humanas o materiales correspondientes, con la noción de escala de observación. La elección de esta escala de observación y/o la adopción de una escala adicional, constituyen elementos metodológicos claves en la elaboración de una reflexión arqueológica y antropológica. Las

contribuciones incluidas en el presente volumen demuestran claramente que para vincular las sociedades del pasado con el espacio que ocupaban, no es posible limitarse a una sola escala de observación. De ahí que los autores se esfuercen por integrar los objetos, edificios, asentamientos y regiones dentro de modelos dinámicos coherentes. Este objetivo no siempre es fácil de lograr; sin embargo, los efectos de *zoom* hacia adelante y hacia atrás, que resultan del enfoque multiescalar, modifican nuestra percepción y nuestras representaciones de ciertos fenómenos que hasta entonces habían permanecido totalmente ignorados.

El análisis del espacio y sus dinámicas, que se aborda aquí desde múltiples perspectivas, proyecta así la reflexión sobre el hombre de las sociedades prehispánicas y la forma en que concibe su espacio físico y su espacio de vida. Cuando estos dos aspectos se entrecruzan es posible construir realmente una “historia espacial”.

Élodie Mas y Marion Forest,  
Universidad París I, Panthéon-Sorbonne

## DYNAMIQUES SPATIALES EN ARCHÉOLOGIE

La question des dynamiques spatiales, structurelle à la discipline géographique, se trouve aussi au cœur des préoccupations des archéologues. Toutefois, si les paradigmes théoriques qui fondent leurs approches sont avant tout géographiques, les archéologues utilisent des outils propres à leur discipline: les dynamiques spatiales y sont invariablement reconstituées à partir de vestiges matériels dont les processus taphonomiques doivent être compris avant d'être interprétés en termes culturels.

Depuis une vingtaine d'années, les études archéologiques sur les dynamiques spatiales bénéficient d'un renouveau stimulé par le développement d'outils tels que les Systèmes d'information géographiques (SIG) et les approches quantitatives des géomaticiens, ou encore par celui d'approches archéométriques permettant de mesurer plus justement les phénomènes taphonomiques. Au delà des apports méthodologiques et théoriques de tels outils, les études archéologiques bénéficient désormais d'une nouvelle dimension d'observation qui, par l'amplification et la précision dans la perception des phénomènes, permettent aujourd'hui d'accéder à un niveau d'analyse particulièrement élevé.

C'est dans ce mouvement général que la première édition des Journées des jeunes archéologues a été organisée au CEMCA en 2010. Enthousiasmés par la qualité et la pertinence du débat, nous avons alors décidé de consacrer ce numéro de *TRACE* aux recherches universitaires abordant la question des dynamiques spatiales.

Les sept contributions regroupées dans ce volume portent surtout sur des contextes mésoaméricains, seuls deux exemples s'intéressent au nord du Mexique et à une vallée tropicale de Colombie. Elles y interrogent le sens des variations observées dans l'organisation spatiale de plusieurs types de vestiges archéologiques, selon différentes perspectives et différentes échelles d'observation.

En prenant pour objet d'étude un espace sépulcral, un site, ou, plus largement, une région entière, ces travaux s'attachent à comprendre les dynamiques spatiales à un moment précis de l'histoire préhispanique, ou à les inscrire dans le temps long. Dans ce cadre, les différentes étapes de la vie d'un espace sont retracées et discutées, depuis son anthropisation jusqu'à son abandon et son incorporation dans le registre archéologique. La production de l'espace habité y est abordée à travers plusieurs échelles d'intervention, telles que le creusement très localisé d'une fosse de sépulture ou l'implantation d'un nouvel établissement. Les dynamiques de ces lieux de vie, quant à elles, sont examinées depuis la perspective des interactions avec les composantes environnementales et celle, plus complexe, des continuités ou des variations susceptibles de traduire un changement significatif du point de vue culturel et de l'organisation spatiale.

Le premier article proposé par Isaac Barrientos Juárez et Perla del Carmen Ruíz Albarrán aborde cette thématique du point de vue de l'anthropologie funéraire. La recherche portant sur l'ensemble de La Noria, localisé dans

le secteur nord-ouest du site de Tamtoc (San Luis Potosí, México), souligne la nécessité de la rigueur méthodologique des études de contexte funéraire. En effet, la position exacte de chaque élément lors de la fouille, puis la compréhension des processus taphonomiques qui ont perturbé l'ensemble clos de la sépulture, vont permettre aux anthropologues d'envisager la disposition originelle de chaque composant au moment du dépôt funéraire. Grâce à une étude minutieuse et systématique, un modèle d'inhumation caractéristique de ce secteur a pu être défini. Celui-ci pourra par la suite être utilisé comme base comparative afin d'établir des relations à l'échelle du site, voire de la région.

Dans une seconde contribution, Juan Jorge Morales Monroy traite des dynamiques spatiales liées à un contexte de production artisanale au moyen d'une étude ethnoarchéologique réalisée dans le sud-ouest du Bajío (Guanajuato). Les observations menées dans des ateliers de potiers fonctionnant actuellement vont permettre à l'auteur d'envisager, d'une part, les procédés de manufacture (outils et matières premières) employés à l'époque préhispanique, et d'autre part, de visualiser l'organisation spatiale de l'atelier. À la fin de son article, l'auteur propose l'hypothèse d'une production céramique conditionnée par l'accessibilité aux ressources naturelles.

Cette question d'accessibilité est également examinée par Franca Mata-Ratkovitch, qui relie l'exploitation des matières premières nécessaires à la manufacture de céramique de prestige, au contrôle mis en place par l'élite locale du bassin de Sayula à l'époque classique (550-1100 apr. J.-C.). La main mise sur la production et la distribution de certains types céramique révèle une administration et une gestion de l'espace exercées par l'élite des centres recteurs où se concentrait le pouvoir politique et religieux.

De son côté, Damien Bazy envisage les dynamiques spatiales au travers d'une analyse architecturale du site de Piedras Negras (600-850 apr. J.-C.). Grâce à une étude diagnostique réalisée au préalable sur 20 sites localisés dans les régions centrales et méridionales de l'aire maya, l'auteur propose un modèle théorique élaboré à partir d'une typologie novatrice et applicable à de nombreuses études de cas. Il montre ainsi comment l'organisation spatiale peut traduire des rapports de force, des rivalités, des stratégies d'appropriation et de monopolisation de l'espace à des fins politiques (affirmation d'une autorité, luttes, coopération et alliance). L'auteur reconstitue ensuite l'histoire des principaux changements socio-politiques à Piedras Negras au cours des 1 450 ans de son occupation ; ses hypothèses sont corroborées par les textes épigraphiques évoquant d'importantes dates clé.

Karine Lefebvre aborde, quant à elle, notre thème principal depuis la perspective de l'ethnohistoire. Elle nous propose ainsi de discuter la notion de frontière qui, bien que particulièrement intéressante, reste souvent complexe. L'auteur traite de la région d'Acámbaro au Postclassique récent (1440-1521 apr. J.-C.), zone tampon en bordure du royaume tarasque, dont la gestion nous informe sur les stratégies territoriales développées à cette époque par le pouvoir en place. Exploitant les contraintes imposées par la topographie naturelle d'un paysage accidenté, les Tarasques vont utiliser et aménager l'espace en créant un système défensif semblable à un véritable cordon frontalier. Par ailleurs, l'étude minutieuse et systématique menée par l'auteur dans cette zone frontalière nord-est du royaume tarasque,

met en avant des relations au sein même du territoire, entre le centre et la périphérie, qui s'apparentent à un système de gestion de l'espace basé sur des rapports stratégiques et des alliances passées avec des populations allochtones. À la fin de son article, K. Lefebvre fait référence aux études menées sur la frontière tarasque sud-est (entre le Michoacán et le Guerrero) et au schéma d'organisation similaire qui semble se dessiner. Cela nous permet d'apprécier les dynamiques spatiales qui ont pu se mettre en place au sein de ce royaume multiethnique.

Dans la contribution suivante, MMauricio Obregón Cardona *et al.* abordent le thème des schémas d'établissement dans la vallée de Aburrá en Colombie (ix<sup>e</sup>-xvi<sup>e</sup> siècles apr. J.-C.) où les prospections menées dans un secteur de 10 km<sup>2</sup> confrontent les archéologues à l'absence de structures architecturales et à la non-conservation des vestiges archéologiques. Afin de palier à ce manque, des analyses chimiques des sols doivent être réalisées dans des zones identifiées comme habitationnelles. Cela permettra aux auteurs de localiser divers espaces d'activités domestiques et d'appréhender ainsi l'organisation au sein même de l'habitat.

Enfin, pour clore ce volume, Juan Ignacio Macias aborde également la problématique des schémas d'établissement, mais utilise un tout autre outil de travail, le Système d'Information Géographique (SIG). Les données récoltées lors d'une large prospection dans la vallée du Río Verde-San Pedro (Aguascalientes) vont ainsi mettre en relation informations archéologiques (datant de l'Épiclassique, viii<sup>e</sup>-x<sup>e</sup> siècles apr. J.-C.) et environnement physique. L'auteur va notamment prendre en compte les caractéristiques du paysage (topographie, hydrologie), la typologie des sites archéologiques qui s'y trouvent (24 sites traités ici) et leur chronologie (par le moyen d'une étude céramique). Critiqué pour son utilisation insuffisamment « réfléchie » (l'investissement technique empiète souvent sur la problématisation et l'interprétation), le recours au SIG trouve ici une indéniable légitimité par une application « raisonnable » et suffisamment problématisée pour aider à la reconstruction d'une séquence de l'histoire régionale. L'auteur peut ainsi interpréter le schéma d'organisation de la région étudiée, en soulignant le degré d'interaction et de hiérarchisation des établissements archéologiques qui l'occupent.

Les travaux exposés lors des Journées des Jeunes Archéologues 2010, ainsi que les articles produits pour ce numéro de TRACE, ont permis de lier la thématique de l'espace et les différentes dynamiques humaines ou matérielles s'y référant, à la notion d'échelle d'observation. Le choix de cette échelle d'observation et/ou l'adoption d'une échelle supplémentaire sont des enjeux méthodologiques majeurs dans la construction d'une réflexion archéologique et anthropologique. Les auteurs ayant contribué à ce volume nous le démontrent : lier les sociétés du passé à leur espace ne peut se restreindre à une seule échelle d'étude. Ils tentent donc d'intégrer objets, bâti, établissements et régions dans des modèles dynamiques cohérents. Il n'est pas toujours facile d'y parvenir, mais les effets de "zoom avant" et de "zoom arrière" produits par l'approche multi-scalaire modifient notre perception et nos représentations de certains phénomènes non révélés jusqu'alors.

L'analyse de l'espace et de ses dynamiques, envisagée ici selon de multiples perspectives, projette ainsi la réflexion sur l'homme des sociétés préhispaniques et la manière dont il conçoit son espace physique et son espace vécu. C'est lorsque ces deux aspects se croisent que peut réellement se construire une « histoire spatiale ».

Élodie Mas et Marion Forest  
Université de Paris 1, Panthéon-Sorbonne